

La Evocación

25 AÑOS DESPUÉS, UNA MEMORIA PLURAL

03Nov1995/2020

Hoder Francisco Dalmasso

Un maestro ejemplar

por *María Julia y María Eugenia Dalmasso Gritti, sus hijas* / Foto: *Archivo Flia. Dalmasso*

“Te extrañamos, te amamos, fuiste el mejor maestro, el mejor papá, el mejor esposo. Sos una sombra dulce, una presencia que no veo pero que, sí está”, escribieron su esposa Ana, y sus hijas Eugenia y Julia, al tiempo de su fallecimiento.



Hoder nació en Río Tercero, el 3 de agosto de 1940. Sus padres eran unos inmigrantes italianos, siendo él el hijo mayor del matrimonio. Tiempo después, a temprana edad, perdió a su papá y se quedó con su hermana y su madre Ángela. De niño era muy travieso, obstinado, le gustaba faltar al colegio, coleccionar figuritas, y hacerles bromas a los proveedores de la despensa de su madre. Cambiaba seguido de hobbies, le costaba terminar las cosas ya que siempre encontraba una actividad que le gustaba más que la anterior. Disfrutaba de la comida chatarra, estar con gente, reírse, tenía una risa muy contagiosa.

Vivió toda su vida en esta ciudad, donde formó su familia con Ana “Coca” Gritti y sus dos hijas, María Julia y María Eugenia. Le decían “Rayo”, porque era muy inquieto, intenso y divertido. Amaba rodearse de la gente que amaba. Hinchaba de River, le gustaba tomar café en el bar y alimentaba a cada animal que se encontraba en la calle.

Hizo muchas cosas buenas en su vida, pero la más importante fue ese 3 de noviembre de 1995. Después de desayunar, llevó a sus hijas a la escuela, luego se dirigió a su trabajo como siempre. Era profesor de química en la IPEM 266 ex E.N.E.T. Son esas decisiones difíciles y des-

interesadas las que marcan el carácter de una persona y la definen para siempre. Al igual que otras víctimas, falleció en el intento de ayudar a otros, evacuando primero a todos sus alumnos y cuando subió a su auto para ir a su casa, un paro cardíaco lo dejó sin vida a los 56 años de edad.

Su recuerdo

Hicimos un camino largo y doloroso que sin su recuerdo siempre vivo no habría sido posible. Una persona feliz con poco, un hombre de familia, un maestro ejemplar, al que le importaban sus alumnos, y definitivamente, merecía más...

“Rayo”, vive en nuestro corazón, en el de sus hijas, nietos, sobrinas y en el de todas las personas que lo amaron. No podemos olvidar esta injusticia, al menos hasta que la justicia arroje un poco de luz a nuestras almas y a las de los nuestros para que finalmente, puedan descansar en paz...

Yo fui testigo

por Luis Alberto Sobrero / Foto: Archivo Flia. Dalmasso

Naciste en este otrora pueblo de Río III un 03 de Agosto de 1940. Cursaste estudios primario en la Escuela Modesto Acuña y el secundario en el ENET N° 1, donde al tiempo del “atentado” ejercías como profesor de Química en ese mismo establecimiento educativo.



El fatídico 03-11-1995, conocedor de la FMRT y el peligro que ella conlleva, te dedicaste junto a otros profesores y personal a ayudar a evacuar los alumnos. Tu responsabilidad y la de otros mayores educadores, lograron salvar a cientos de alumnos.

Un medio día del 31 de Diciembre de 1982, te uniste en matrimonio con Ana Elba GRITTI. Doy fé de la felicidad de Uds., como de la llegada de sus hijas María Eugenia y María

Julia, a cuya atención te dedicaste con un amor que nunca olvidaré. Fuiste un marido y padre adorable.

Compartimos muchos momentos de nuestras vidas, llenos de alegría y felicidad. Eras afable, respetuoso y nos teníamos mucha empatía. Se de cuanto amor entregaste a COCA (mi amiga de la adolescencia) y a las hijas de Uds. las que llegaron a sus vidas colmando a todos de una inmensa felicidad.

Me tocó el triste momento de reconocerte en una camilla, en un centro asistencial de esta ciudad, donde no había nadie, solo un profesional que salía corriendo, mientras todo se iba cayendo. Con tu cuerpo yacente me fui a Córdoba para que realizaran la autopsia correspondiente.

Con tu repentina muerte, se quebró una vida de inmensa felicidad familiar y de todos los que a diario estábamos contigo.

Querido RAYO, sé que estás junto a tu amada COCA. Te cuento que María Eugenia tiene dos hermosos niños y María Julia tiene uno en camino. Con ellas seguimos unidos como siempre.

Nos veremos querido Amigo.